



LA DIGNIDAD DEL CADÁVER HUMANO

Día a día estamos asistiendo a una manera más generalizada de sepultar a nuestros difuntos, parece ser que nos están resultando muy incómodos inmediatamente sucede su deceso, ya sea porque ellos lo pidan expresamente antes de morir, o porque a los familiares y a la sociedad les resulte pesado hacerles velación, llevarlos al templo o simplemente despedirlos con dignidad -como se lo merecen-; esto sin mencionar lo costoso que resulta este suceso, pues hay muchas empresas funerarias que abusan de ello.

Vivir es lo más digno que tenemos, de igual manera morir supone una dignidad; quien fallece, vivió entre nosotros, compartió y sintió, aunque ya sea un cadáver y su cuerpo yazca inerte, no podemos “deshacernos” de él con tanta rapidez como lo hacemos hoy; por el contrario esto supondría, tratarlo como fue, un cuerpo con dignidad.

La antropología filosófica, forense y cristiana saben de la dignidad que supone un cadáver, sus derechos, su memoria histórica y lo que supone para su familia y para la sociedad, no en vano buscamos sus restos cuando han sido desaparecidos por la violencia, nos indigna que aparezcan como NN, o lo peor, que no aparezcan nunca.

Cadáver viene de la raíz latina “cado” que significa caer o estar caído, en la inflexión del verbo “cadere” o que no puede estar en pie. Cuando el cuerpo no está sepultado se llama cadáver. A todos los muertos se les llama “di-funus”, difunto, que viene del latín “funus”, o sea aquellos a los que se les ha hecho funeral de cuerpo presente y han recibido digna sepultura.

Funeral de cuerpo presente, eso es lo que hoy no se hace, pues inmediatamente nos morimos nos incineran, en la idea ecológica de que somos simplemente desecho y podredumbre; ya no hay duelo, ni velorio (las funerarias cierran a las doce de la noche); ni mucho menos oración y acción de gracias a Dios por ese cuerpo que aunque ya sin vida, nos hizo felices, lo amamos y nos amó.

Recorriendo la música popular vienen a mi memoria canciones que evidencian ese agnosticismo, laicismo y terrible desinterés por la dignidad del cadáver humano, la muy popular de Darío Gómez “nadie es eterno en el mundo”, la de Antonio Aguilar “en una cruz de palo”; o la del Charrito Negro “cuando yo me muera” que me permito citar: “Cuando yo me muera me llevan al cerro, para que me velen al pie de una encina, en lugar de caja pongan un petate (léase caja de cerveza) y en lugar de velas botellas de vino”.